

Plantas, carismas, cerebro humano, ángeles y Espíritu Santo: ensayo de síntesis (probablemente muy imprudente)

P. EDOUARD-MARIE GALLEZ

Teólogo, especialista en historia de los fenómenos religiosos

A mi regreso de Perú por el segundo año consecutivo, después de escuchar a varios pacientes y también a otras personas, me parece ver un poco más claramente la cuestión de los espíritus de las plantas (es decir, las formas vivas) y la de las experiencias espirituales.

Y encontré oportunamente artículos que hablan de la relación entre la “espiritualidad” y la glándula pineal.



La mayoría de las tradiciones antiguas hacen un vínculo (“tercer ojo” u “ojo de Horus” que lo muestran en sección longitudinal); sin embargo, parece que esta glándula es el único órgano que contiene cristales y que estos tienen sensibilidad piezoeléctrica. De ahí hay un efecto de transducción, transformando las percepciones magnéticas (sutiles ecos energéticos) en señales nerviosas. Además, produce buena parte de la serotonina y sobre todo la melatonina.

Sin embargo, parece que, en un estado alterado de conciencia (meditación profunda), parte de la melatonina producida se transforma en DMT y, además, participa en la formación de oxitocina, la hormona de la felicidad y del vínculo social. Conocidas y sintetizadas, ahora es posible provocar artificialmente los efectos de estas moléculas hormonales - algo que las civilizaciones más antiguas ya han hecho experimentalmente utilizando diversas plantas, en particular la ayahuasca, en rituales extremadamente supervisados y comunitarios.

Una amiga me reveló que, hace años, mientras estaba sola en el extranjero, había evocado sus recuerdos del país con tanta fuerza que se sintió arrastrada a una especie de bienestar en el que se sentía en comunión con el cosmos - un sentimiento de “beatitud”, dijo ella. Otra amiga me contó que, después de una operación dolorosa, una gran dosis de morfina la “envió” al cielo durante varias horas; esto se repitió con una segunda dosis – luego dijo que parara porque se dio cuenta de que ya no era ella misma (y sufría menos).

¿Cuál es el quid de la cuestión? Parece que, en particular a través de la glándula pineal, el ser humano es sensible a los ecos, en el mundo energético, del mundo preternatural (= angélico y *afín*); sería sensible en particular a los "espíritus" de las plantas o de los animales: de hecho, se trata de emanaciones o frutos de la acción de los ángeles durante la creación y especialmente en la aparición de las diversas formas sucesivas de vida (hubo miles de veces más de estas formas en el pasado que en la actualidad). Y, por supuesto, los seres humanos también son sensibles a los ecos de la energía de otras personas cercanas a ellos.

De tal manera, en resumen, emerge que:

☐ el uso de productos "alucinógenos" (si este adjetivo tiene sentido) abre las puertas a percepciones provenientes del mundo **pre**ternatural (a no ser confundido con el mundo **sob**renatural, que es el de Dios mismo y el Cielo) - lo cual no es banal;

☐ y también que estos fenómenos tienen un sustrato corporal (hormonal) que los acompaña... o que puede revertirse (o desviarse) tomando sustancias que imiten las hormonas implicadas (el DMT se considera el principio activo de la ayahuasca);

☐ sin embargo, incluso sin recurrir a estas sustancias, las "espiritualidades" (generalmente vinculadas a la gnosis/new-age o al budismo) buscan por sí mismas los estados modificados de conciencia y teorizan los medios para provocarlos;

☐ y finalmente que el estado de "comunidad natural" con el mundo preternatural que experimentaron Adán y Eva ya no es nuestro y ya no puede serlo: Dios colocó un ángel de fuego en la entrada del paraíso que Adán y Eva dejaron y no pueden volver. El significado del relato bíblico ciertamente no se reduce a este aspecto del "pecado original", pero sin duda contiene tal dimensión.

Irrumpir a la fuerza en el mundo preternatural (este es un viejo deseo humano), con o sin medios externos, sólo puede causar graves trastornos. Paradójicamente, también estar encerrados en este mundo: nuestra cultura materialista produce seres humanos "máquinas", desorientados y explotados, cuya vida ya no tiene ningún significado perceptible. De ahí la creciente demanda de drogas de todo tipo, cuyo consumo individual masivo también se adapta muy bien a los sistemas existentes de dominación política materialista.

Los trastornos ya son menos graves si estas drogas – con excepción de las que son verdaderos venenos químicos – se utilizan comunitariamente, debido al intercambio (más vivencial que verbal – energético, sin duda) entre los participantes. Para aquellos que se han vuelto física y especialmente psicológicamente dependientes de tales experiencias "sobrehumanas", una terapia eficaz consistirá en ayudarles a restablecer el orden en su "psiquismo", especialmente en relación con su cuerpo, haciéndoles revivir de otra manera (es decir, de manera ordenada) estas experiencias, así como otros eventos significativos o traumáticos de su pasado; esto implica que los terapeutas los acompañen hasta unirse a ellos – la empatía terapéutica es siempre fundamental – incluso en su experiencia reordenada de apertura a una determinada mediumidad y a lo preternatural. Sin duda, se podría decir que estas experiencias habían estimulado o vuelto más sensible la glándula pineal, y que tuvieron como resultado la separación del "adicto" de su cuerpo y del mundo real. Pero una vez que la armonía y el orden han sido más o menos restablecidos, surge la pregunta de qué acción tomar.

Esencialmente, cada uno responderá por sí mismo ya que, precisamente, el restablecimiento del orden interior nos libera de la servidumbre y nos hace más libres. Sin embargo, me parece que todavía hay una tentación o desviación contra la que debemos ponernos en guardia y protegernos: la tentación de quedarnos allí (y por tanto de volver a empezar indefinidamente, por ejemplo, tomando ayahuasca

una vez que volvamos a casa).

Ciertamente, muchos viven tan “fuera de sí mismos” que necesitan maneras de revelarse a sí mismos, y este camino a veces es largo. Sin duda, también la experiencia envolvente de la forma-espíritu de la planta es tranquilizadora: vivimos en un mundo que precisamente no es nada tranquilizador. Y las visiones que tenemos también pueden ayudarnos a vivir mostrando algo de un mundo que no es simplemente material. ¿Pero entonces? ¿Vamos a pasarnos la vida encerrándonos en la búsqueda interior del paraíso terrenal, como los monjes budistas?

Lo que olvidamos de esta manera es que el Creador mismo –el Espíritu Santo más precisamente– puede “pilotar” experiencias de reminiscencia y mediumnidad, que pueden parecerse a algunas de las que son suscitadas por las plantas, pero que dejan en una gran paz y apertura a Dios (y sin posible interferencia). Se trata de los carismas, que normalmente forman parte de la vida cristiana... ¡y que Simón el Mago quiere comprar a los apóstoles¹! Según Ireneo de Lyon. ¡la gnosis comenzó allí!

Además, la forma de hablar del Nuevo Testamento (es decir, la teología judeo-aramea) distingue claramente:

- “los Cielos” (plural)
- “el aire” o “cielo” o mundo del aire donde están presentes los ángeles, y también es el mundo de la comunicación humana
- la tierra o mundo de los hombres
- el inframundo (“infiernos” en plural)

Cf. 1 Filipenses 2:9-10: “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los **cielos** (= el mundo del aire), y en la **tierra** (= entre los hombres), y en los **infiernos**² (= “lugar” por donde pasa la muerte)”³.

La curación será plena cuando el "paciente", restablecido en una armonía básica, ya no esté en "el aire" sino en la tierra y ya no obstaculice su apertura al Espíritu Santo - suponemos aquí que surgen oportunidades para las cuales el Espíritu puede tocarlo. De hecho, según lo que vi durante los dos meses que pasé a contacto con Takiwasi a principios de 2018, muchos jóvenes (y quizás incluso más que muchos) hicieron un viaje que superó el horizonte de lo preternatural y se orientó hacia la pregunta: ¿Qué voy a hacer ahora con mi vida, por Dios y por los demás? ¡Esto es hermoso viniendo de jóvenes que antes no tenían nada cristiano!

En esta perspectiva, es importante la enseñanza sobre la Venida gloriosa de Cristo. Subraya el papel único que cada uno está llamado a desempeñar en la tierra desde una perspectiva muy concreta y mística, es decir, que reconcilia radicalmente estas dos perspectivas que se oponen en nuestra cultura (y lo han sido durante mucho tiempo, lamentablemente). Y esto establece un equilibrio humano que

¹ Hechos, 8, 9.13.18: “Y cierto hombre llamado Simón, hacía tiempo que estaba ejerciendo la magia en la ciudad y asombrando a la gente de Samaria, pretendiendo ser un gran personaje...

Y aun Simón mismo creyó; y después de bautizarse, continuó con Felipe, y estaba atónito al ver las señales y los grandes milagros que se hacían...”

² NdT: “infiernos” traduce literalmente “les enfers” de la versión francesa del artículo del P. Gallez; las biblias en español traducen más frecuentemente “debajo de la tierra” (inframundo) o “entre los muertos”.

³ Ver también Corintios 15:24-25: “Entonces vendrá el fin, cuando Él entregue el reino al Dios y Padre, después que haya abolido todo dominio y toda autoridad y poder. Pues Cristo debe reinar hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies”.

no es ni fácil ni estático: por un lado, debemos descartar todo lo que irrumpe a la fuerza en el mundo preternatural - y si ya nos hemos entregado a ello, debemos dejar que estas "aperturas" (chakras) se cierren tranquilamente y pedirle a Dios-, y por otro lado debemos permanecer abiertos a las iniciativas que vienen de este mundo si son guiadas por el Espíritu Santo (lo que implica un mínimo de discernimiento – si no sabemos, tenemos que preguntar a los que saben)... y también al propio Espíritu directamente, cuyas acciones no están obligadas a pasar por nada en absoluto y que pueden realizar obras inexplicables y hasta materialmente imposibles.

Ante o en todo esto, el terapeuta es como un mecánico que tiene que ensuciarse las manos: no es lo ideal, pero vale la pena. Como cristianos, sabemos que recibimos ayuda, afortunadamente. Una tal Claire Ly, autora del libro *“De regreso del infierno: cuatro años en los campos de concentración de los Jemeres Rojos”*, enseña que la fe cristiana no tiene nada que aportar a los budistas (que ya tienen la bienaventuranza a su disposición: ¿para qué necesitarían a Jesús?). Es triste que esta camboyana que sufrió tanto por la monstruosa falsificación de la redención cristiana que fue el sistema comunista no haya entendido esto y que abogue por la autorredención budista. Para su información, enseña en la Universidad Católica de Marsella (lo que dice mucho sobre el estado de la Iglesia en Francia). Evidentemente todavía hay bloqueos en su vida: deberíamos invitarla a Tarapoto y darle una dosis doble de ayahuasca...

Aquí es donde me encuentro con mis pensamientos multidireccionales. Su interés de estar resumido en tres páginas. Soy muy consciente de que la mayoría de los párrafos deberían ser mucho más desarrollados, pero no tengo las habilidades necesarias. Necesitamos una visión general, yo primero.